



## Cinco siglos igual *León Gieco*

Soledad sobre ruinas  
Sangre en el trigo  
Rojo y amarillo  
Manantial del veneno  
Escudos, heridas  
Cinco siglos igual

Desamor, desencuentro  
Perdon y olvido  
Cuerpo con mineral  
Pueblos trabajadores  
Infancias pobres  
Cinco siglos igual

En esta parte de la tierra  
La historia se cayó  
Como se caen las piedras  
Aun las que tocan el cielo  
O estan cerca del sol  
O estan cerca del sol

Lealtad sobre tumbas  
Piedra sagrada  
Dios no alcanzo a llorar  
Sueño largo del mar  
Hijos de nadie  
Cinco siglos igual

Muerte contra la vida  
Gloria de un pueblo  
Desaparecido  
Es comienzo, es final  
Leyenda perdida  
Cinco siglos igual

En esta parte de la tierra  
La historia se cayó  
Como se caen las piedras  
Aun las que tocan el cielo  
O estan cerca del sol  
O estan cerca del sol

Es tiniebla con flores  
Revoluciones  
Y aunque muchos no estan  
Nunca nadie penso

En besarte los pies  
Cinco siglos igual

Liens pour la vidéo de la canción

<http://www.youtube.com/watch?v=Bj9C55OgRfY>

<http://www.youtube.com/watch?v=MtayGoJ9jhs>

*Texto de Eduardo Galeano a propósito de la conquista de América:*

**Cuando comenzó todo.**

El 12 de octubre de 1492, el Capitalismo descubrió América. Cristóbal Colón, financiado por los reyes de España y los banqueros de Génova, trajo la novedad a las islas del mar Caribe. En su diario del Descubrimiento, el Almirante escribió 139 veces la palabra oro y 51 veces la palabra Dios o Nuestro Señor.

Él no podía cansar los ojos de ver tanta lindeza en aquellas playas, y el 27 de noviembre profetizó: Tendrá toda la cristiandad negocio en ellas. Y en eso no se equivocó. Colón creyó que Haití era Japón y que Cuba era China, y creyó que los habitantes de China y Japón eran indios de la India; pero en eso no se equivocó.

Al cabo de cinco siglos de negocio de toda la cristiandad, ha sido aniquilada una tercera parte de las selvas americanas, está yerma mucha tierra que fue fértil y más de la mitad de la población come salteado. Los indios, víctimas del más gigantesco despojo de la historia universal, siguen sufriendo la usurpación de los últimos restos de sus tierras, y siguen condenados a la negación de su identidad diferente. Se les sigue prohibiendo vivir a su modo y manera, se les sigue negando el derecho de ser. Al principio, el saqueo y el otrocidio fueron ejecutados en nombre del Dios de los cielos. Ahora se cumplen en nombre del dios del Progreso.

Sin embargo, en esa identidad prohibida y despreciada fulguran todavía algunas claves de otra América posible.

América, ciega de racismo, no las ve.